



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9696

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA QUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Serra, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrea Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Victor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Cansabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cua tro Santos 15; D. José Guillón, San Fernando 57; D. Cecilio Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanos privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Muebles de madera para sustituir el alfombrado.—Estufa Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

ARSENALES Y ASTILLEROS.

En este pugilato que se ha establecido entre las industrias particulares y los arsenales del Estado, para arrancar á estos lo que de derecho les corresponde, vamos su-

una parte, vea Murguía por otras La Maquinaria terrestre de Barcelona, todos en frente de los arsenales.

¿Por qué?

Los arsenales de Cartagena, Ferrrol y la Carraca, son los llamados en primer término á construir todos, entiéndase bien, todos los barcos que necesite España. cuesten lo que cuesten, porque en ellos va la vida nacional, y en ellos, en caso de conflicto internacional tendrían que repararse.

En los arsenales del Estado están bien garantidos los fondos que la Nación emplee, porque desde sus cimientos hasta su cumbre son propiedad íntegra del Estado.

Porque los que mandan y dirigen son servidores de la patria, por su carrera y estudios.

Porque caso de conflicto interior, no hay necesidad, como pasó en Bilbao, cuando la salida del «Infanta María Teresa», de que vayan fuerzas militares á proteger la salida de lo que el gobierno, en uso de libérrimo derecho puede ordenar, y á los jefes y oficiales de los arsenales puramente cumplir sin discusiones.

Cuando la necesidad obliga y el tiempo apremia, puede y debe el Estado confiar á empresas particulares la construcción de sus barcos, sus faciles, sus cañones y sus fortificaciones.

Pero cuando, por dicha nuestra, se disfruta una paz octaviana, y se está ante la Europa armada, en una neutralidad constante, hace bien el gobierno y su ministro de Marina en dar á los arsenales lo que á ellos y solamente á ellos por derecho propio corresponde.

Ventaja grande obtienen los obreros en los arsenales del Estado, donde pueden ir á trabajar por ser, donde ellos están enclavados, poblaciones más baratas que Bilbao y Cadiz.

Luchan en buena lid los astilleros particulares con sus similares del extranjero y á ellos irán los ar-

madores y las compañías de vapores, pero no quieren desarrollar su industria particular, con dinero del Estado.

España no está tan rica que pueda á la vez que sostiene tres arsenales con un personal facultativo, técnico y obrero, tenerlo sobre «brazo», mientras los barcos se hacen en sociedades anónimas ó particulares.

Todo lo que á Marina ó Guerra se refiere, debe ser construido, fabricado y dirigido por el personal técnico que en su seno cuenta el Ejército de mar y tierra, y si algún beneficio pueden obtener las empresas particulares (ó indudablemente lo tienen, pues de otro modo no solicitarían la construcción) obténgalo el Estado, mejorando sus centros industriales ó fabriles, que en paz, en cualquier parte pued. encontrarse, pero en guerra, sino está en los arsenales, maestranzas ó parques, habría que buscarlo á peso de oro.

Nuestra opinión es clara, puede reducirse á esta frase: *Todo por los arsenales y para los arsenales.*

TIJERETAZOS

«El Herald» de Santander ha publicado un saeto en el que dice que su redactor en jefe ha sido agredido por el gobernador de la provincia.

El gobernador lo niega. Entonces el redactor de «El Herald» ha sentido visiones. Y puede que le hayan hecho cardenales.

Hablando de ese asunto de los palos dice «La Correspondencia» que muchas personas se han acercado á su redacción á decirle que el gobernador de Santander es una persona digna, incapaz de hacer lo que se le imputa.

Pues señor ¿es que dar palos ha sido nunca una deshonra?

¡Pues si hay quien ha alcanzado fama de digno, porque ha dado siempre palos á cambio de ofensas!

¡Vaya unos repulgos los de «La Correspondencia» y los de sus visitantes!

Uno de los comisionados de los obreros del Nervión, ha propuesto á sus compañeros que el gobierno descomparta los trabajadores, hagan estos una demostración de simpatía á Navarra.

Eso es algo parecido á lo que hacía aquel mal cómico cuando veía que el público se le iba encima.

Se adelantaba á las candilejas y gritaba:

«¡Viva Carlos VI!»

Los obreros del Nervión no gritan eso.

Pero al ver que no les dan barcos gritan:

«¡Vivan los fuecos!»

En Logroño se ha celebrado un meeting y se ha acordado pedir entre otras cosas las siguientes gollerías:

Reduccion de la contribucion territorial. Supresion de los consumos.

Y otras nimiedades por el estilo.

Cualquier día logran lo que piden los ciudadanos de Logroño.

Sobre todo mientras esté D. Germán en Hacienda.

Ya puestos á pedir han debido reclamar la luna y un par de docenas de estrellas.

«La Verdad» de Tortosa dice que algunos meses figuran en la nómina de consumos de aquel ayuntamiento más empicados que en la de Madrid.

Figurar es.

¿Si habrá en Tortosa consumidores de levita?

Hombre, ¿para cuándo son las escobas?

Un rico comerciante de Madrid ha casado á su hija única con un oficial de sombrerero.

¡Diablo con el chico!

¿Si habrá nacido en viernes santo?

Unos pequeños salvajes de Algeciras enterraron el otro día á un niño en la playa dejándole la cabeza de fuera y simularon después que se alejaban abandonando al niño.

Este murió del susto á las pocas horas.

Los riffeños están bien de salud á pesar de la salvajada.

EL ÚLTIMO MOHICANO.

291

en todo el campamento inglés, lo cual contribuía no poco á aumentar el temor en el corazón de los soldados, desalentado ya al comprender su debilidad, y dispuestos por consecuencia á exagerar los peligros que habia que temer.

No sucedía lo mismo á los que estaban sitiados en el fuerte. Animados por las palabras de sus gefes, y excitados por su ejemplo, conservaban todo su valor, y sostenian su antigua reputación, con un celo al cual hacía justicia su severo comandante.

Por su parte el general francoés, aunque conocido por su experiencia y habilidad, parecia darse por satisfecho con haber atravesado los desiertos para venir á atacar á su enemigo: habia olvidado apoderarse de las montañas próximas, desde donde hubiera podido batir el fuerte impunemente, ventaja que en la táctica moderna no se hubiera dejado de aprovechar.

Esta especie de desprecio por las alturas, ó por mejor decir, este temor del trabajo que hay necesidad de pasar para subir las, puede considerarse como la falta habitual y común de todas las guerras de aquella época. Quizá habia tenido origen en el carácter especial de aquellas que se habian sostenido contra los indios, á quienes era necesario perseguir en los bosques, en donde no habia fortalezas que atacar, por tanto la artillería era casi inútil.

El abandono que de ahí resultó, se prolongó hasta

Capítulo XV



Los días que siguieron á la llegada de Heyward y de sus dos compañeras á William-Henry, se pasaron en medio de las privaciones, del tumulto, y de los peligros de un sitio, que estrechaba vigorosamente un enemigo, contra las fuerzas superiores del cual no tenía Munro medios suficientes de resistencia.

Parecia que Webb se habia adormecido con su ejército en las orillas del Hudson, y habia olvidado el apuro en que estaban sus compatriotas.

Montcalm habia llenado todos los bosques de la canada con sus salvajes, cuyos gritos y alaridos se oían

EL ÚLTIMO MOHICANO.

287

—Dejadme ver la dirección, dijo Ojo de Halcón bajándose para examinarlos, y levantándose enseguida, se puso en marcha rápidamente.

Voces, gritos, juramentos, tiros, sonaban por todas partes, y aun á bien poca distancia. De pronto un vivo relámpago iluminó por un momento la niebla; la fuerte detonación que se siguió fue repetida por todos los ecos de las montañas, y muchas balas atravesaron la llanura.

—Es el fuerte! gritó el cazador deteniéndose; y corremos como locos hacia los bosques, para ponernos bajo los cuchillos de los Mingos.

En cuanto se apercibieron de su equivocación, se apresuraron á repararla, y para andar más de prisa, Duncan encargó al joven Mohicano el cuidado de sostener á Cora, que parecia consentir sin disgusto en este cambio.

Mientras tanto comprendian que sin saber á punto fijo donde estaban se les perseguía activamente, y á cada momento parecia que debía llegar el de su muerte ó al menos el de su prisión.

—No hay cuartel para esos pillos! gritó una voz que parecia la de un oficial que dirigía la persecución, y que estaba á poca distancia detrás de ellos.

Pero en aquel momento otra voz fuerte, que hablaba con tono de autoridad, gritó enfrente á ellos, desde lo alto de un baluarte del fuerte:

—A vuestros puestos, camaradas! aguardad á que